

LA POÉTICA DE UM MAESTRO A POÉTICA DE UM MESTRE

La verdadera poesía nos inspira a una vida superior, a las cúspides altas del espíritu, al mundo de la reflexión y de la inspiración, y del conocimiento directo, en el obra del Maestro Samael Aun Weor existen las verdaderas perlas líricas, así como lo era los grandes poetas, ellos transmitieron conocimiento por los siglos sin los extremos , también el Maestro nos dejaron sus propias poesías, lleno de lirismo y de conocimiento.

A verdadeira poesia nos inspira a uma vida superior, aos altos cumes do espírito, ao mundo da reflexão e da inspiração, e do conhecimento direto, na obra do Mestre Samael Aun Weor existem verdadeiras pérolas líricas, tal como era amante dos grandes poetas, que transmitiram conhecimento pelos séculos sem fins, também o Mestre nos deixou suas próprias poesias, cheias de lirismo e de conhecimento.

ELEUSIS

Manteia, Manteia, Manteia...
La música del templo me embriaga
con este canto delicioso...

Y esta danza sagrada.
Y danzan las exóticas sacerdotisas
con impetuoso frenesí de fuego
repartiendo luz y sonrisa,
en aquel rincón del cielo.

Manteia, Manteia, Manteia,
Y la serpiente de fuego,
entre los mármoles augustos
es la princesa de la púrpura sagrada,
es la virgen de los muros vetustos.

Es Hadit, la culebra alada,
esculpida en las viejas calzadas de granito,
como una diosa terrible y adorada,
como un genio de antiguos monolitos,
en el cuerpo de los dioses enroscada.

Y vi en noches festivas,
princesas deliciosas en sus litareas,
y la musa del silencio sonreía en los altares
entre los perfumes y las sedas.

Manteia, Manteia, Manteia,
gritaban las vestales
llenas de loco frenesí divino,
y silenciosas las miraban los dioses
inmortales
bajo los pórticos alabastrinos.

Bésame amor, mírame que te amo...
Y un susurro de palabras deliciosas...
Estremecían al sagrado arcano...
Entre la música y las rosas
de aquel santuario sagrado.

Bailad exóticas danzarinas de Eleusis
entre el tintineo de vuestras campanillas,
Magdalenas de un viacrucis,
Sacerdotisas divinas...

Manteia, Manteia, Manteia...
A música do templo me embriaga
com este canto delicioso...

E esta dança sagrada
E dançam as exóticas sacerdotisas
com impetuoso frenesí de fogo
repartirndo luz e sorrisos,
naquele rincão de céu.

Manteia, Manteia, Manteia
E a serpente de fogo,
entre os mármoles augustos
é a princesa da púrpura sagrada
é a virgem dos muros vetustos.

É Hadit, a cobra alada,
esculpida nas velhas calçadas de granito,
como uma deusa terrível e adorada,
como um gênio de antigos monolitos,
no corpo dos deuses enroscada.

E vi em noites festivas,
princesas deliciosas em suas liteiras,
e a musa do silêncio sorria nos altares
entre os perfumes das sedas.

Manteia, Manteia, Manteia
gritavam as vestais
cheias de louco frenesi divino,
e silenciosas elas miravam os deuses
imortais
embaixo dos pórticos alabastrinos.

Beija-me amor, olhe-me que te amo...
E um sussurro de palavras deliciosas...
Estremeciam ao sagrado arcano...
Entre a música e as rosas
daquele santuário sagrado.

Bailam exóticas dançarinas de Eleusis
entre o tinido de vossas campainhas,
Madalenas de uma via crucis,
Sacerdotizas divinas...

ellos cantaron el cantar de los cantares...

Las rosas rojas son mejores que las blancas,
porque tienen la sapiencia del pecado
y el vértigo del absoluto,
y por lo mucho que han llorado,
un dulce nazareno las perdona...

La tentación es la madre del pecado,
y el dolor del pecado la sapiencia,
Cristo amo a la que mucho había llorado,
y díjole: mujer,
por lo mucho que habéis amado,
yo te perdono...

Los dioses mas divinos,
son los que han sido mas humanos
los dioses mas divinos
son aquellos que fueron diablos.

Canta! Bel, canta tu canción,
Canta! Bel, un canto de amor.
Mujer, sois rosa de pasión,
tienes mil nombres deliciosos,
pero tu verdadero nombre es amor...
yo quiero ceñir tus sienes con laurel,
yo quiero besar tus labios con amor...

Yo quiero decirte cosas raras,
yo quiero decirte cosas íntimas,
yo quiero decirte todo,
en la perfumada pieza de caoba.
Quiero decirte todo en noches estrelladas;
tu eres la Estrella de la Aurora,
tu eres la luz de la alborada...

Tus pechos destilan miel y veneno,
y el licor de la femina
es licor de Mandrágoras,
es cumbre, es inmensidad, es fuego,
es la llama ardiente y adorada
por donde se entra al cielo...

Me agrada o baile e teus amores
Ah! Mulher, não me deixes,
que eu por ti me mato,
ah! Mulher, não me deixes,
que eu somente a ti quero.
A fruta proibidas nos faz deuses.
As palavras deliciosas
de amor, e seus graves juramentos
**ENCIENDE TUS NUEVE LAMPARAS
MISTICAS, OH CHELA**
Óyeme! Hay en el fondo de tu alma un Maestro
que permanece en acecho místico, aguardando la
hora de ser realizado.

Escúchame, amado discípulo, ese Maestro es tu
Íntimo y tu eres el alma del Maestro.

são como o fogo das rosas,
são como aqueles deliciosos momentos.

Quem nada sabe...
Os anjos mais grandes
sempre foram diabos
dos grandes bacanais;
eles gozaram nos lábios do amor,
eles cantaram o cântico dos cânticos...

As rosas vermelhas são melhores que as brancas,
porque tem a sabedoria do pecado
e a vertigem do absoluto,
e por lá muito que tem chorado,
um doce nazareno as perdona...

A tentação é a mãe do pecado,
e a dor do pecado a sapiência,
Cristo amou a quem muito havia chorado,
e disse-lhe: mulher,
pelo muito que haveis amado,
eu te perdoo...

Os deuses mais divinos
são os que tem sido mais humanos
os deuses mais divinos
são aqueles que foram diabos.

Canta! Bel, canta tua canção,
Canta! Bel, um canto de amor.
Mulher, sois rosa de paixão,
tens mil nomes deliciosos,
porém teu verdadeiro nome é amor...
eu quero cercar teus templos com laurel,
eu quero beijar teus lábios com amor...

Eu quero dizer-te coisas raras,
eu quero dizer-te coisas íntimas,
eu quero dizer todo,
na perfumada peça de caoba.
Quero dizer-te tudo nas noites estreladas;
tu eras a Estrela da Aurora,
tu erás a luz da alborada...

Teus peitos destilas mel e veneno,
e o livor da fêmea
és licor de Mandragoras
es pico, és imensidade, és fogo,
és a chama ardente e adorada
por onde se entra ao céu...

El Íntimo se hace Maestro con los frutos de las
experiencias milenarias a través de las
innumerables reencarnaciones.

No olvides, amado discípulo, que tu eres un alma y
que tu cuerpo es tu vestido.

Escúchame, amado discípulo: cuando un vestido se
te daña, que lo haces? Lo arrojas de ti, porque ya

no te sirve, y ello no me lo puedes negar. Ahora bien, y si tu deseas reponer tu vestido a donde vas? Tu me contestarás que vas a la sastrería. Pues bien, querido discípulo, ya te dije que tu eres un alma y que tu cuerpo es tu vestido. Tu vestido de carne fue bien hecho a tu medida, y lo hicieron dos obreros: tu Padre y tu Madre. Cuando ese vestido se te dañe, que lo haces? Lo arrojas de ti, y si quieres reponerlo tienes que buscar un nuevo par de obreros que sean varón y hembra para que te hagan otro vestido de carne bien hecho y a tu medida.

Tu me dirás que cómo? Y yo te pregunto: Cómo te hicieron el vestido de carne que tienes? En la misma forma te harán los nuevos sastres otro vestido de carne. Por que se te hace raro? Cuando tu te quitas un vestido de paño y te pones otro dejas de ser el señor X.X. y te olvidas de tus negocios y de tus cuentas? Claro que no: sea con un vestido de paño o con un dril tu siempre pagas tus cuentas. Lo mismo sucede cuando tu, que eres un alma, te revistes con un vestido de carne. Tu pagas tus cuentas viejas y las pagas porque no queda más remedio. Esas cuentas son tus malas acciones.

No olvides que Adán no es un sólo individuo, ni Eva una sólo mujer.

Adán son los millones de hombre de la Lemuria, y Eva son las millonadas de mujeres de la Lemuria.

Las almas que hoy en día veis vestidas con carne y hueso son la mismas de la Lemuria, que en ese entonces estaban vestidas con otros vestidos de carne y hueso.

Los cuatro Tronos en el amanecer de la vida emanaron de su propia vida millones de cuerpos humanos en estado de embriones.

Esos cuerpos humanos se desarrollaron a través de las edades y ahora son nuestros maravillosos vestidos, hechos del lino de la tierra.

ACENDE TUAS NOVE LÂMPADAS MÍSTICA, OH CHELA

Ouçá-me! Há no fundo de tua alma um Mestre que permanece em vigília mística, aguardando a hora de ser realizado.

Escuta-me, amado discípulo, esse Mestre é teu Íntimo e tu és a alma do Mestre.

O Íntimo se faz Mestre com os frutos das experiências milenares através das inumeráveis reencarnações.

Não esqueças, amado discípulo, que tu és uma alma e que teu corpo é teu vestido

Escuta-me, amado discípulo: quando um vestido se perde, que se faz? O tira de ti, porque já não te

serve, e isso não se pode negar. Agora bem, e se tu desejar repor teu vestido aonde vais? Tu me responderás que vais ao costureiro. Pois bem, querido discípulo, já te disse que tu és una alma e que teu corpo é teu vestido. Teu vestido de carne foi bem feito para tua medida, e lhe fizeram os obreiros: teu Pai e tua Mãe. Quando esse vestido se perder, que fazes? O tira de ti, e se quieres repo-lo tem que buscar um novo par de obreiros que sejam varão e fêmea para que te façam outro vestido de carne bem feito e na tua medida.

Tu me dirás de que forma? E eu te pergunto: Como te fizeram o vestido de carne que tens? Da mesma forma te farão os novos costureiros outros vestidos de carne. Porque se faz estranho? Quando tu removes um pano e põe outro deixas de ser o senhor X.X. e te esqueças de teus negócios e de tuas contas? Claro que não: seja com um vestido de pano ou com um jeans tu sempre paga tuas contas. O mesmo sucede quando tu, que eras una alma, te reveste com um vestido de carne. Tu pagas tuas contas velhas e as paga porque não há mais remédio. Essas contas são tuas más ações.

Não esqueças que Adão não é um só indivíduo, nem Eva uma só mulher.

Adão são os milhares de homens da Lemúria, e Eva são as milhares de mulheres da Lemúria.

As almas que hoje em dias ve vestidas com carne e osso são as mesmas da Lemúria, que nessas então estavam vestidas com outros vestidos de carne e osso.

Os quatro Trono no amanecer da vida emanaram de sua própria vida milhões de corpos humanos em estado de embriões.

Esses corpos humanos se desenrolaram através das idades e agora são nossos maravillosos vestidos, feitos do linho da terra.

OH LANU!...

Óyeme, buen lector, cuando ya te sientas debidamente preparado, pide en la Santa Iglesia Gnóstica a los Maestros que te sujeten a las pruebas de rigor y si deseas ayuda especial, invócame a mi AUN WEOR, y yo te conduciré a través de los nueve portales que te darán derecho a subir al gólgota de la Alta Iniciación, con la cruz de madera tosca y pesada que le entregan en la primera iniciación de misterios menores.

Acuérdate, buen discípulo, que esa cruz pesa con el peso de tu propio karma y no te dejes caer, porque el discípulo que se deja caer, tiene que sufrir muchísimo, para recuperar lo perdido.

Óyeme, buen discípulo, el camino es duro y lleno de guijarros y espinas, la pobreza y la infamia se quitarán sus máscaras para herirte en mitad de la jornada. Sudarás sangre y tus pies también, sangrarán en mitad de la jornada, con los guijarros del camino.

El sendero de la alta iniciación, es el sendero del Gólgota; es un sendero de angustias y lágrimas.

En el silencio de la noche, enciende tus candelas y en el silencio profundo donde velas, acuérdate, de tu Dios interno y penetra en su caverna, que él te aguardará allá dentro, muy dentro de ti mismo, aguardando la hora de ser realizado.

Enciende tus candelas, oh chela!, en el silencio profundo de la noche, y penetra hondo, muy hondo, en la ciudad sagrada de la serpiente, allá dentro está tu Dios aguardándote. Enciende el fuego de la noche, cierra tus ojos, retira tu mente de toda clase de preocupaciones mundanales, adormécete un poquito y trata de conversar con tu Dios interior, en misterio, a través de la meditación interior, oh lanu!.

Cuando aprendas a entrar en tu propia caverna, a través de la profunda meditación interior, podrás conversar con tu propio Intimo, oh discípulo.

Enciende el fuego sagrado en la noche profunda donde velas, dejando la densa obscuridad; tu Dios quiere hablarte entre la zarza ardiente de Oreb.

Sensibiliza tus siete Iglesias con tu canto, o discípulo, y no olvides que el verbo abre las siete puertas de la siete Iglesias de tu organismo. Canta discípulo, canta!.

OH LANU !

Ouçá-me, bom leitor, quando já te sentes devidamente preparado, peça na Santa Igreja Gnóstica aos Mestres que te sujeitem as provas de rigor e se desejas ajuda especial, invoca-me a mim AUN WEOR, e eu te conduzirei através dos novos portais que te darão direito a subir ao gólgota da Alta Iniciação, com a cruz de madeira tosca e

OS POETAS PREFERIDOS

DANTE ALIGHIERI
1265 - 1321

Dante el Florentino, discípulo de Virgilio, el poeta de Mantua, empieza su Divina Comedia diciendo:

"A la mitad del viaje de nuestra vida me encontré en una selva oscura,

pesada que lhe entregam na primeira iniciação de mistérios menores.

Recordá-te, bom discípulo, que essa cruz pesa com o peso de teu próprio Karma e não te deixes cair porque o discípulo que se deixa cair, tem que sofrer muitíssimo, para recuperar o perdido.

Ouçá-me, bom discípulo, o caminho é duro e cheio de pedras e espinhos, a pobreza e a infâmia lhe retiram suas máscaras para ferir-te na metade da jornada. Suas sangues e teus pés também sangrarão na metade da jornada, com as pedras do caminho.

O sendeiro da alta iniciação, é o sendeiro do Gólgota; é um sendeiro de angústias e lágrimas.

No silêncio da noite, acendes teus velas e no silêncio profundo onde velas, recordá-te, de teu Deus interno e penetra em sua caverna, que é o que lhe espera lá dentro, muito dentro de ti mesmo, aguardando a hora de ser realizado.

Acende tuas velas, óh chela! No silêncio profundo da noite, e penetra fundo, muito fundo, na cidade sagrada da serpente, lá dentro está teu Deus aguardando-te. Acende o fogo da noite, cerra teus olhos, retira de tua mente toda classe de preocupações mundanas, adormece-te um pouquinho e trata de conversar com teu Deus interior, em mistério, através da meditação interior, oh lanu!

Quando aprendas a entrar em tua própria caverna, através da profunda meditação interior, podrás conversar com teu próprio Intimo, oh discípulo.

Acende o fogo sagrado na noite profunda donde velas, deixando a densa obscuridade; teu Deus quer falar-te entre a sarça ardente de Oreb.

Sensibiliza tuas sete Igrejas com teu canto, o discípulo, e não esqueças que o verbo abre as sete portas das sete Igrejas de teu organismo. Canta discípulo, canta!

por haberme apartado del Camino Recto.

Ah! cuan penoso me sería lo salvaje, árida y espesa que era esta selva, cuyo recuerdo renueva mi temor;

**temor tan triste, que la muerte no lo es tanto.
Pero antes de hablar del bien que allí encontré,
revelaré las demás cosas que he visto.**

**No saber decir fijamente como entre allí
tan adormecido estaba cuando
abandoné el verdadero camino".**

Dante Alighieri, ese poderoso Iluminado que escribió la Divina Comedia, también cometió el error de haberse apartado del Camino Recto, y cayó en la selva oscura de la mundanidad. Difícil es encontrar el camino recto pero más difícil es ser firme y no abandonar el camino jamás. Quien quiera subir debe primero bajar, esa es la Ley. La Iniciación es Muerte y Nacimiento a la vez.

Cuando Dante quiso subir a la cima de la montaña augusta de la iniciación, su Gurú le hizo bajar a los Mundo Infiernos, esa es la Ley. En el Sub-Mundo el poeta Florentino vió y oyó a las almas dolientes de los antiguos condenados y también a los equivocados sinceros que están contentos entre las llamas luciféricas de sus propias pasiones aguardando el día y la hora de ocupar su puesto entre los Bienaventurados.

Sin esas tres mujeres simbólicas llamadas LUCIA (La Gracia Divina), BEATRIZ (El Alma Espiritual) y CLEMENCIA (La Misericordia), no hubiera podido Dante descubrir los terribles misterios del abismo. Y encontró Dante en el Sub Mundo a muchos sabios y a muchos hombres llenos de prestigio y conocimientos y a muchos CENTAUROS, mitad hombres mitad bestias. Dante o Florentino, discípulo de Virgílio, o poeta de Mantua, começa sua Divina Comédia dizendo:

**“No meio do caminho de nossa vida
eu me encontrei por uma selva obscura
porque a Via Direita era perdida.**

**Dizer qual era é coisa muito dura
esta selva selvagem, áspera e forte
que só lembrá-la o pavor renova!**

**Tanto amarga que pouco é mais a morte;
mas para falar do bem que lá encontrei,
de outras coisas direi que descobri.**

**Não sei contar como é que eu lá entrei
tão grande sono tinha quando mesmo
o caminho veraz abandonei”.**

Dante Alighieri, esse poderoso Iluminado que escreveu a Divina Comédia, também cometeu o erro de haver-se apartado do Caminho Reto, e caiu na selva obscura do materialismo. Difícil é encontrar o caminho reto porém mais difícil e ser firme e não abandonar o caminho jamais. Quem quiser subir deve primeiro baixar, esse é a Lei. A Inicição é Morte e Nascimento ao mesmo tempo.

Quando Dante quis subir para cima da montanha augusta da iniciação, seu Gurú lhe fez baixar aos Mundos Infernos , essa é a Lei. No Submundo o poeta florentino viu e olhou as almas sofredoras dos antigos condenados e também os equivocados sinceros que

estão contentes com as chamas luciféricas de suas próprias paixões aguardando o dia e a hora de ocupar seu posto entre os Bem-aventurados.

Sem essas três mulheres simbólicas chamada LUCIA (A Graça Divina), BEATRIZ (A Alma Espiritual) e CLÊMENCIA (A Misericórdia), não seria possível Dante descobrir os terríveis mistérios do abismo. E encontrou Dante no SubMundo a muitos sábios e a muitos homens de prestígio e conhecimentos e a muitos CENTAUROS, metade homens e metade bestas.

En los Mundos-Infiernos viven Centauros tan famosos como el Centauro Quiron el famoso educador de Aquiles y el irascible Folo y cruel Atila, el azote de Dios y otros muchos que hoy día son venerados en distintos países como "Héroes Nacionales".

El Camino que conduce a la Auto-Realización Intima del Ser, comienza dentro de los propios Infiernos Atómicos de este pobre Animal Intelectual equivocadamente llamado Hombre, continúa en el Purgatorio Molecular del Iniciado, y concluye en las Regiones Electrónicas del Empíreo.

Todo Neófito debe aprender a distinguir entre lo que es una caída y una bajada. El descenso conciente de Dante a los Mundos-Infiernos no es una caída. Sólo en el camino es posible desarrollar a base de tremendos Super-Esfuerzos Intimos en nosotros mismos y dentro de nosotros mismos, todas las terribles posibilidades ocultas del hombre. El desarrollo de tales posibilidades nunca ha sido una Ley.

Fuera de toda duda podemos y debemos afirmar enfáticamente que la Ley para la infeliz Bestia Intelectual es el existir miserablemente antes de ser tragado por el Reino Mineral, dentro del círculo vicioso de las Leyes Mecánicas de la Naturaleza. Y aunque se espanten los débiles y cobardes es urgente decir que el camino que conduce a los valientes a la Auto-Realización Intima , es espantosamente Revolucionario y terriblemente peligroso.

Nos Mundos Infernos vivem Centauros tão famosos como o Centauro Quiron, o famoso educador de Áquiles e o irascível Folo e cruel Atila, o flagelo de Deus e outros que hoje em dia são venerados em distintos países como “Heróis Nacionais”.

O Caminho que conduz a Auto-realização Íntima do Ser, começa dentro dos próprios Infernos Atômicos deste pobre Animal Intelectual equivocadamente chamado Homem, continua no Purgatório Molecular do Iniciado, e conclui nas Regiões Eletrônicas do Empíreo.

Todo Neófito deve aprender a distinguir entre o que é uma caída e uma baixada. O descenso consciente de Dante aos Mundos Infernos não é uma caída. Só no caminho é possível desenvolver a base de tremendos Super-Esforços Íntimos em nós mesmos e dentro de nós mesmos, todas as terríveis possibilidades ocultas do

homem. O desenvolver de tais possibilidades nunca tem sido uma Lei.

Fora de toda dúvida podemos e devemos afirmar enfaticamente que a Lei para a infeliz Besta Intelectual é o existir miseravelmente antes de ser tragado pelo Reino Mineral, dentro do círculo vicioso das Leis

As palavras escritas sobre a porta do inferno, na Divina Comédia

INFERNO- CANTO III

"Por mim se vai à cidade dolente,
por mim se vai para a eterna dor
por mim se vai para a perdida gente.

Moveu justiça a meu alto factor:
formou-se a divina potestade,
sapiência primeira, sumo amor.

Antes de mim não foi nada criado
senão eterno, e eu eterno duro.
Deixai toda a esperança, vós que entraís".

Mecânicas da Natureza. E ainda que se espantem os débis e covardes é urgente dizer que o caminho que conduz aos valentes a Auto-Realização Íntima, é espantosamente Revolucionário e terrivelmente perigoso .

INFERNO CANTO III (originale)

"Per me si va ne la città dolente,
per me si va ne l' eterno dolore,
per me si va tra la perduta gente

Giustizia mosse il mio alto fattore;
fecemi la divina potestade,
la somma sapienza e 'l primo amore.

Dinanzi a me non fuor cose create
se non eterne, e io eterna duro.
Lasciate ogni speranza, voi ch' entrate."

GOETHE

En sublime éxtasis inefable Goethe proclama a su Divina Madre Kundalini como auténtica liberadora.

“Levanted los ojos hacia la mirada salvadora.

Vosotras todas, tiernas almas arrepentidas, a fin de transformaros, llenas de agradecimiento para un venturoso destino.

Que cada sentido purificado esté pronto para su servicio.

¡Virgen, Madre, Reina, Diosa, sé propicia!”

Bien sabía Goethe que sin el auxilio de Devi Kundalini, la Serpiente Ignea de nuestros mágicos poderes, sería algo más que imposible la eliminación del Ego Animal.

Es incuestionable que las relaciones amorosas más conocidas de Goethe excluyendo, naturalmente, la sostenida con Cristina Vulpius, fueron sin excepción alguna de naturaleza más erótica que sexual.

Waldemar dice: “No creemos pretender demasiado al decir que en Goethe el disfrute de la fantasía era lo elemental en sus relaciones con las mujeres: se esforzaba por percibir la sensación de la consolación entusiástica, en una palabra, el excitante elemento musa de la mujer, que le inflamaba espíritu y corazón y que en absoluto debía procurar satisfacción a su materia”.

“El apasionado enamoramiento que tuvo por Carlota Buff, Lili o Federica Brion no podía propagar correspondientemente toda la situación a lo sexual.”

“Muchas historias literarias intentaron ya exponer lisa y llanamente hasta qué punto llegaron las relaciones de Goethe con la señora Von Stein. Los hechos examinados abonan la idea de que se trató de una correspondencia ideal.”

“El que Goethe no viviera, como es sabido, en completa abstinencia sexual en Italia, y que a su regreso a la patria ligara bien pronto un vínculo con Cristina Vulpius, quien nada le rehusaba, permite la conclusión de que debiera antes carecer de algo”.

“Indudablemente, continúa diciéndonos Waldemar, Goethe amó de la manera más apasionada cuando se hallaba separado del objeto de su anhelo; sólo en la reflexión tomaba su amor cuerpo y le insuflaba ardor”.

“Invariablemente, cuando deja brotar de su pluma las efusiones de su corazón a la señora Von Stein, está realmente cerca de ella... más cerca que jamás pudiera estarlo físicamente.”

Herman Grimm dice con razón: “Hemos visto cómo su relación con Lotte sólo es comprensible cuando remitimos toda su pasión a las horas en que no está con ella.”

No está de más en este capítulo enfatizar la idea de que Goethe aborrecía el coito de los fornicarios: “Omne animal post coitum triste.”

**“¿Así que traes a mi amo
un desdichado disfrute?
Llévate el deseo de tantas canciones,
vuelve a llevarte el breve placer.
Llévatelo y da al triste pecho,
al eterno triste pecho, algo mejor.”**

¡Que hable ahora el poeta! ¡Que diga lo que siente! En verdad y poesía escribe: “Yo salía raramente, pero nuestras cartas (refiriéndose a Federica) se intercambiaban tanto más vivientes. Me ponía al corriente de sus circunstancias... para tenerlas presentes, de modo que tenía ante el alma con afecto y pasión sus merecimientos.”

“La ausencia me hacía libre y toda mi inclinación florecía debidamente sólo por la plática en la distancia. En tales instantes podía yo propiamente dejarme deslumbrar por el porvenir.”

En su poema **“Dicha de la ausencia”** expresa claramente su propensión a la erótica metafísica:

**“¡Liba, oh joven, de la sagrada dicha la flor
a lo largo del día en los ojos de la amada!...
Mas siempre esta dicha es más grande que nada
estando alejado del objeto del amor.
En parte alguna olvidarla puedo,
mas sí, a la mesa sentarme tranquilo,
con espíritu alegre y en toda libertad.
Y el imperceptible engaño
que hace venerar al amor
y convierte en ilusión el deseo”.**

Waldemar comentando dice: “El poeta no se interesaba nada (y esto debe ser consignado) por la señora Von Stein, por como era ella realmente, sino como la veía a través de la presión de su propio corazón creador”.

“Su anhelo metafísico por lo “eterno femenino” se proyectaba de tal modo sobre Carlota, que en ella veía a la Madre, la amaba, en una palabra, el Principio Universal o expresándolo mejor, la propia idea de Eva. Ya en 1775 escribía: “Sería un magno espectáculo ver cómo se refleja en esta Alma el Universo. Ella ve el Universo tal como es, y por cierto mediante el amor”.

“Mientras Goethe pudiera “poetizar” a la muchacha que amaba, o sea crear un ente ideal que correspondiese al vuelo de su fantasía, era fiel y adicto; mas en cuanto se relajaba el proceso de esta “poetización”, bien fuese por propia culpa o de la otra persona, se retiraba. Invariablemente se procura sus sensaciones erótico-poéticas hasta el momento en que la cosa amenaza con convertirse en seria, poniéndose a salvo entonces en el patbos de la distancia”.

Permítasenos la libertad de disentir con Goethe en este punto espinoso de su doctrina.

Amar a alguien a la distancia, prometer mucho y olvidar después, nos parece demasiado cruel; en el fondo de eso existe fraude moral...

En vez de apuñalar corazones adorables, mejor es practicar el Sahaja Maithuna con la esposa sacerdotisa, amarla y permanecerle fiel durante toda la vida.

Este hombre aprendió el aspecto trascendental del sexo, pero falló en el punto más delicado, por eso no logró la Auto-Realización Intima...

Goethe, adorando a su Divina Madre Kundalini, exclama lleno de éxtasis:

**“¡Virgen pura en el más bello sentido,
madre digna de veneración,
reina elegida por nosotros**

y de condición igual a los Dioses!...

Anhelando morir en sí mismo aquí y ahora durante el coito químico, queriendo destruir a Mefistófeles exclama:

**“Flechas, taspasadme;
lanzas, sometedme;
mazas, heridme.
Todo desaparezca,
desvanézcase todo.
Brille la estrella perenne,
foco del eterno amor”.**

Incuestionablemente poseía este bardo genial una intuición maravillosa; si exclusivamente se hubiera redescubierto en una sola mujer; si en ella hubiera hallado el camino secreto; si con ella hubiese trabajado durante toda la vida en la novena esfera, es obvio que habría llegado a la liberación final.

En su “Fausto” expone con gran acierto la Fe en la posibilidad de la elevación del Embrión Aureo liberado, a una Super Alma (el Manas Superior de la Teosofía).

Cuando esto sucede, dicho principio teosófico penetra en nosotros y fusionado con el Embrión Aureo pasa por transformaciones íntimas extraordinarias; entonces se dice de nosotros que somos Hombres con Alma.

Al llegar a estas alturas alcanzamos la Maestría, el Adeptado, nos convertimos en miembros activos de la Fraternidad Oculta.

Esto no significa perfección en el sentido más completo de la palabra. Bien saben los divinos y los humanos lo difícil que es alcanzar la perfección en la Maestría.

Dicho sea de paso, es urgente saber que tal perfección sólo se consigue después de haber realizado esotéricos trabajos de fondo en los mundos Luna, Mercurio, Venus Sol, Marte, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno.

De todas maneras, la encarnación del Alma Humana o tercer aspecto de la Trimurti indostánica, conocida como Atman-Budhi-Manas en nosotros, y su mezcla con el Embrión Aureo, es un evento cósmico extraordinario que nos transforma radicalmente.

La encarnación del Manas Superior en nosotros no implica en ingreso de los principios Atmico y Búdico al interior de nuestro organismo.

Esto último pertenece a trabajos ulteriores sobre los cuales hablaremos profundamente en nuestro futuro libro titulado: “Las Tres Montañas”.

Después de esta pequeña digresión indispensable para el temario en cuestión continuaremos con el siguiente relato:

Ha mucho tiempo, sucedióme en el camino de la vida algo insólito e inusitado.

Una noche cualquiera, mientras me ocupaba en mis interesantísimo trabajos esotéricos fuera del cuerpo físico, hube de acercarme con el Eilodón a la gigantesca ciudad de Londres.

Recuerdo con claridad que al pasar por cierto lugar de aquella urbe pude percibir, con asombro místico, el aura amarilla resplandeciente de cierto joven inteligente que en una esquina se encontraba.

Penetré en un café muy elegante de aquella metrópoli y sentándome ante una mesa comenté el sobredicho caso con una persona de cierta edad, que lentamente saboreaba en una taza el contenido delicioso de aquella bebida arabesca.

De pronto algo inusitado sucede, un personaje se acerca a nosotros y se sienta a nuestro lado; al observarlo detenidamente pude verificar con gran asombro que se trataba del mismo joven de resplandeciente aura amarilla, que momentos antes tanto me asombrara.

Después de las consabidas presentaciones vine a saber que tal sujeto era nada menos que aquel que en vida escribiera “El Fausto”; quiero referirme a Goethe.

En el Mundo Astral suceden maravillas, hechos extraordinarios, prodigios; no es raro encontrarse uno allí con hombres ya desencarnados; con personajes como Víctor Hugo, Platón, Sócrates, Dantón, Moliere, etc.

Así pues, vestido con el Eidolón quise platicar con Goethe fuera de Londres y a orillas del inmenso mar; le invité y es obvio que él en modo alguno declinó tal invitación.

Platicando juntos en las costas de aquella gran Isla Británica donde se encuentra ubicada la capital inglesa, pudimos ver algunas ondas mentales de color rojo sanguinolento que flotando sobre el borrascoso océano venían hacia nosotros.

Hube de explicarle a aquel joven de radiante aura, que dichas formas mentales provenían de cierta dama que, en la América Latina, me deseaba sexualmente. Esto no dejó de causarnos cierta tristeza.

Brillaban las estrellas en el espacio infinito y las olas enfurecidas rugiendo espantosamente golpeaban incesantemente la arenosa playa.

Platicando sobre los acantilados del Ponto él y yo, intercambiando ideas resolví hacerle a quemarropa, como decimos aquí en el mundo físico, las siguientes preguntas:

-¿Tienes ahora nuevamente cuerpo físico? La respuesta fue afirmativa. ¿Tu vehículo actual es masculino o femenino? Entonces respondió:

-Mi cuerpo actual es femenino.

-En qué país estáis reencarnado?

-En Holanda.

-¿Amáis a alguien?

-Sí, dijo, amo a un príncipe holandés y pienso casarme con él en determinada fecha. (Dispense el lector que no mencionemos esta última).

-Pensaba que tu amor sería estrictamente universal; amad las rocas, le dije, las montañas, los ríos, los mares, el ave que vuela y el pez que se desliza en las profundas aguas.

-¿No es acaso el amor humano una chispa del Amor divino? Este tipo de respuesta a modo de pregunta pronunciada por aquel que en su pasada reencarnación se llamara Goethe, me dejó ciertamente anonadado, perplejo, asombrado. Indudablemente el insigne poeta me había dicho algo irrefutable, incontrovertible, exacto. (*Mistério del Aureo Florescer, cap.31*)

GOETHE

Em sublime êxtase inefável, Goethe proclama a sua Divina Mãe Kundalini como autêntica liberadora:

“Levantai os olhos até a visão salvadora.

Vós, todas ternas almas arrependidas, a fim de transformar-vos, cheias de agradecimento para um venturoso destino.

Que cada sentido purificado esteja pronto para o seu serviço.

Virgem, Mãe, Rainha, Deusa.

Sê propícia!”

Bem sabia Goethe que, sem o auxílio de Devi Kundalini, a Serpente Ígnea de Nossos Mágicos Poderes, seria algo mais que impossível a eliminação do ego animal.

É inquestionável que as relações amorosas mais conhecidas de Goethe, excluindo, naturalmente, a sustentada com Cristina Vulpius, foram, sem exceção alguma, de natureza mais erótica que sexual.

Waldemar diz: “Não cremos pretender demasiado ao dizer que, em Goethe, o desfrute da fantasia era o elementar em suas relações com as mulheres; esforçava-se por perceber a sensação da consolação entusiástica, em uma palavra, o excitante elemento musa da mulher que lhe inflamava espírito e coração e que, em absoluto, devia buscar satisfação para a sua matéria.”

“O apaixonado enamoramento que teve por Carlota Buff, Lili, ou Frederica Brion, não podia propagar, correspondentemente, toda situação ao sexual.”

“Muitas histórias literárias tentaram já expor, lisa e francamente até que ponto chegaram as relações de Goethe com a senhora Von Stein. Os fatos examinados abonam a idéia de que se tratou de uma correspondência ideal.”

“O que Goethe não viveu, como é sabido, em completa abstinência sexual na Itália e que, em seu regresso à pátria, ligou-se prontamente em vínculo com Cristina Vulpius, que nada lhe recusava, permite a conclusão que deveria antes carecer de algo.”

“Indubitavelmente – continua dizendo Waldemar – Goethe amou de maneira mais apaixonada quando se achava separado do objeto do seu anelo; só na reflexão tomava seu amor corpo e lhe insuflava ardor.”

“Invariavelmente, quando deixa brotar de sua pena as efusões de seu coração à senhora Von Stein, está, realmente, perto dela... mais perto que jamais pudera estar fisicamente.”

Hermann Grimm diz com razão: “Temos visto com sua relação com Lotte só é compreensível, quando remetemos toda sua paixão às horas em que não está com ela.”

Não está demais, neste capítulo, enfatizar a idéia de que Goethe aborrecia o coito dos fornicários: “Omne animal post coitum triste est.”

**“Assim que trazes a meu amor
um desdido desfrute.
Leva-te o desejo de tantas canções,
volta a levar-te o breve prazer.
Leva-o e dá ao triste peito,
ao eterno triste peito, algo melhor.”**

Que fale agora o poeta! Que diga o que sente! Em verdade e poesia escreve: “Eu saía raramente; porém, nossas cartas – referindo-se à Frederica – trocavam-se cada vez mais viventes. Punha-se ao corrente de suas circunstâncias... para tê-las presentes de modo que tinha ante a alma, com afeto e paixão, seus merecimentos.

“A ausência me fazia livre e toda a minha inclinação florescia, devidamente, só pela prática, na distância. Em tais momentos podia eu, propriamente, deixar-me deslumbrar pelo porvir.”

Em seu poema “**Dita da Ausência**” expressa claramente sua propensão a erótica metafísica:

**“Liba, ó jovem, da sagrada dita a flor
ao longo do dia nos olhos da amada !...
Mas sempre esta dita é maior do que nada,
estando afastado do objeto do amor.
Em parte alguma olvidá-la posso,
mas, sim, à mesa sentar-me tranqüilo,
com espírito alegre e em toda liberdade.
E o imperceptível engano
que faz venerar o amor
e converte em ilusão o desejo.**

Waldemar comentando diz: “O poeta não se interessava nada – e isto deve ser consignado – pela senhora Von Stein, como era ela realmente, senão em como a via através da pressão de seu próprio coração criador.

“Seu anelo metafísico pelo eterno feminino projetava-se de tal modo sobre Carlota que nela via a Mãe, amava-a, em uma palavra, o princípio universal ou, expressando-o melhor, a própria idéia de Eva”. Já em 1775 escrevia: “Seria um magno espetáculo ver como se reflete nesta alma, o universo. Ela vê o universo tal como é e, por certo, mediante o amor.”

“Enquanto Goethe pudesse poetizar a moça que amava, ou seja, criar um ente ideal que correspondesse ao vôo de sua fantasia, era fiel e afeiçoado; mas, enquanto relaxava o processo de poetizar, bem fosse por própria culpa ou da outra pessoa, retirava-se. Invariavelmente, procurava suas sensações erótico-poéticas até o momento em que a coisa ameaçava converter-se em séria, pondo-se a salvo, então, nos Patbos da distância.”

Permita-se-nos a liberdade de dissentir de Goethe neste ponto espinhoso de sua doutrina.

Amar alguém a distância, prometer muito e olvidar depois, parece-nos demasiado cruel; no fundo disso existe fraude moral...

Em vez de apunhalar corações adoráveis, melhor é praticar o Sahaja Maithuna com a esposa sacerdotiza, amá-la e permanecer-lhe fiel durante toda a vida.

Este homem compreendeu o aspecto transcendental do sexo; porém, falhou no ponto mais delicado; por isso não logrou a Auto-Realização Íntima ...

Goethe, adorando sua Divina Mãe Kundalini, exclama cheio de êxtase:

**Virgem pura no mais belo sentido,
Mãe digna da veneração,
Rainha eleita por nós
e de condição igual aos Deuses!...**

Anelando morrer em si mesmo, aqui e agora, durante o coito metafísico, querendo destruir a Mefistófeles, exclama:

**“Flechas, transpassai-me!
Lanças, submetei-me!
Maças, feri-me!
Tudo desapareça!
Desvaneça-se tudo!
Brilhe a estrela perene,
foco do eterno amor!**

Inquestionavelmente possuía este bardo genial uma intuição maravilhosa; se, exclusivamente, tivesse redescoberto em uma só mulher, se nela tivesse achado o Caminho Secreto; se com ela tivesse trabalhado, durante toda a vida, na Nona Esfera, é óbvio que teria chegado à Liberação Final.

Em seu Fausto expõe, com grande acerto, a fé na possibilidade da elevação do Embrião Áureo liberado a uma superalma (o Manas Superior da Teosofia).

Quando isto sucede, dito princípio teosófico penetra em nós e, fusionado com o Embrião Áureo, passa por transformações íntimas extraordinárias; então se diz de nós que somos Homens com Alma.

Ao chegar a estas alturas, alcançamos a maestria, o adeptado; convertemo-nos em membros ativos da Fraternidade Oculta.

Isto não significa perfeição no sentido mais completo da palavra. Bem sabem os divinos e os humanos, o difícil que é alcançar a perfeição na maestria.

Dito seja de passagem: é urgente saber que tal perfeição só se consegue depois de haver realizado esotéricos trabalhos de fundo nos mundos Lua, Mercúrio, Vênus, Sol, Marte, Júpiter, Saturno, Urano e Netuno.

De todas as maneiras, a encarnação da alma humana ou terceiro aspecto da Trimurti indostânica, conhecida como Atman-Budhi-Mas, em nós e sua mescla com o Embrião Áureo é um evento cósmico extraordinário que nos transforma radicalmente.

A encarnação do Manas Superior em nós não implica no ingresso dos princípios átomico e búdico ao interior de nosso organismo. Este último pertence a trabalhos ulteriores sobre os quais falaremos, profundamente, em nosso futuro livro intitulado: “AS TRÊS MONTANHAS”.

Depois desta pequena digressão, indispensável para o temário em questão, continuaremos com o seguinte relato.

Há muito tempo sucedeu-me, no caminho da vida, algo insólito e inusitado. Uma noite qualquer, enquanto me ocupava em meus interessantíssimos trabalhos esotéricos fora do corpo físico, tive que acercar-me, com o Eidolon, da gigantesca cidade de Londres.

Recordo com clareza que, ao passar por certo lugar daquela urbe, pude recordar, com assombro místico, a aura amarela resplandecente de certo jovem inteligente que em uma esquina se encontrava.

Penetrei num café muito elegante daquela metrópole e, sentando-me a uma mesa, comentei o supradito caso com uma pessoa de certa idade que, lentamente, saboreava, numa xícara, o conteúdo daquela bebida arabesca.

De repente, algo inusitado sucede; um personagem se acerca de nós e se senta ao nosso lado; ao observá-lo detidamente, pude verificar, com grande assombro, que se tratava do mesmo jovem de resplandecente aura amarela que, momentos antes, tanto me assombrara.

Depois das costumeiras apresentações, vim a saber que tal sujeito era nada menos que aquele que em vida escrevera “O Fausto”; quero referir-me a Goethe.

No mundo astral sucedem maravilhas, fatos extraordinários, prodígios; não é raro encontrar-se, ali, com homens já desencarnados, com personagens como Victor Hugo, Platão, Sócrates, Danton, Molière, etc.

Assim, pois, vestido com o Eidolon, quis conversar com Goethe fora de Londres e às margens do imenso mar; convidei-o e é óbvio que ele, de modo algum, declinou tal convite.

Conversando juntos, nas costas daquela grande ilha britânica, onde se encontra situada a capital inglesa, pudemos ver algumas ondas mentais de cor vermelho-sanguinolenta que, flutuando sobre o borrascoso oceano, vinham até nós.

Tive de explicar àquele jovem de radiante aura que ditas formas mentais provinham de certa dama que, na América Latina, me desejava sexualmente; isto não deixou de nos causar certa tristeza.

Brilhavam as estrelas no espaço infinito e as ondas enfurecidas, rugindo espantosamente, golpeavam, incessantemente, a arenosa praia.

Conversando sobre os alcantilados do Ponto, ele e eu, trocando idéias, resolvi fazer-lhe, à queima-roupa, como dizemos aqui no mundo físico, as seguintes perguntas: Tens agora, novamente, corpo físico? A resposta foi afirmativa. Teu veículo atual é masculino ou feminino? Então respondeu: “Meu corpo atual é feminino”. Em que país estás reencarnado? “Na Holanda”. Amas a alguém? “Sim – disse- amo a um príncipe holandês e penso casar-me com ele em determinada data (Desculpe o leitor que não mencionemos esta última).”

Pensava que teu amor seria estritamente universal; amai as rochas – lhe disse – as montanhas, os rios, os mares, a ave que voa e o peixe que desliza nas profundas águas. “Não é acaso o amor humano uma chispa do amor divino?” Este tipo de resposta a modo de pergunta pronunciada por aquele que em sua passada reencarnação se chamara Goethe, me deixou, certamente, aniquilado, perplexo, assombrado. Indubitavelmente, o insigne poeta me havia dito algo irrefutável, incontrovertível, exato.

(Mistério do Áureo Florescer, cap. 31)

VICTOR HUGO

A Senda da Realização Cósmica é o caminho do Matrimônio Perfeito. Victor Hugo, o grande humanista Iniciado, afirmou textualmente o seguinte:

"O homem é a mais elevada das criaturas. A mulher é o mais sublime dos ideais.
O homem é o cérebro. A mulher é o coração.
O cérebro fabrica a luz, o coração produz amor.
A luz fecunda, o amor ressuscita.
O homem é forte pela razão. A mulher é invencível pelas lágrimas.
A razão convence, as lágrimas comovem.
O homem é capaz de todos os heroísmos. A mulher de todos os martírios.
O heroísmo enobrece; o martírio sublima.
O homem é um código; a mulher é um evangelho.
O código corrige; o evangelho aperfeiçoa.
O homem é um templo, a mulher é um sacrário.
Ante o templo nos descobrimos; ante o sacrário nos ajoelhamos.
O homem pensa. A mulher sonha.
Pensar é ter no crânio uma larva. Sonhar é ter na fronte uma auréola.
O homem é um oceano. A mulher é um lago.
O oceano possui a pérola que adorna; o lago, a poesia que deslumbra.
O homem é a águia que voa. A mulher o rouxinol que canta.
Voar é dominar o espaço; cantar é conquistar a alma.
Enfim, o homem está colocado onde termina a terra e a mulher onde começa o céu".

Estas frases sublimes do grande humanista Iniciado Victor Hugo, nos convidam à senda do Matrimônio Perfeito. Bendito seja o Amor. Benditos os seres que se adoram.

(Matrimônio Perfeito)